



Belén Santana, profesora de la Universidad de Salamanca y Premio Nacional de Traducción

DAVID ARRANZ

GALARDONES

«Hay cosas como el humor o la poesía que los ordenadores tardarán en poder reproducir»

Premio Nacional de Traducción 2019

La profesora de la USAL Belén Santana consigue este reconocimiento por cómo ha traducido la obra «Memorias de una osa polar», de Yoko Tawada

NUNCHI PRIETO
SALAMANCA

La profesora del Departamento de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca (USAL) Belén Santana acaba de recibir el Premio Nacional a la Mejor Traducción 2019, por su traducción de la obra «Memorias de una osa polar», de la escritora japonesa Yoko Tawada, y confiesa que lo ha hecho con «una mezcla de sorpresa, alegría y satisfacción», al tiempo que considera que el galardón «también reconoce a los traductores en general, a los traductores de libros en particular, así como el papel de las lenguas y las culturas traducidas como puente hacia el diálogo y el entendimiento».

En la esperanza de que el premio, dotado con 20.000 euros, «contribuya a aumentar la visibilidad de los traductores de libros, tanto en lo que respecta al reconocimiento social como, sobre todo, a la mejora de las condiciones profesionales», añade que la distinción supone «un respaldo a una trayectoria personal que, en el caso de los traductores, requiere varios años de formación especializada».

Descarta que haya «una respuesta general» a la pregunta sobre la situación actual de la traducción dado que abarca «muchos ámbitos». Así, en el caso de los libros opina que en los últimos años, y sobre todo «gracias a la labor» de las asociaciones profesionales, «se ha avanzado mucho en términos de reconocimiento jurídico, profesional y social».

No obstante, Santana piensa que todavía «queda mucho camino por recorrer en lo que respecta a la defensa de unas tarifas dignas o a la aparición de nuevos actores y soportes tecnológicos en el mundo editorial», por lo que considera «importante» seguir reivindicando el papel de los traductores de libros «como creadores y trabajadores de la cultura».

Sobre los estudios universitarios de Traducción que se imparten en España explica que siguen siendo relativamente recientes, lo cual hace que los contenidos «se hayan adaptado por fuerza a las demandas del sector profesional».

También explica Belén Santana que estos estudios, al menos en España, «han sido víctima de un boom que antes o después deberá estabilizarse. En este sentido, la adaptación a la realidad del sector resultará determinante, sin perder de vista la esencia del oficio: enseñar a comunicar entre lenguas y culturas».

La irrupción tecnológica

Desde el punto de vista laboral, la profesora sostiene que en ámbitos como la traducción científico-técnica, «la irrupción de las nuevas tecnologías está contribuyendo a cambiar el perfil que se demanda de un traductor» aunque «hay cosas como el humor o la poesía que los ordenadores tardarán en poder traducir», apostilla.

«Por otro lado, en una sociedad marcada por lo audiovisual, este tipo de traducción o la traducción de videojuegos son las modalidades más demandadas entre los estudiantes», añade, mientras que en el mundo de la traducción de libros «tal vez se pueda afirmar que la demanda es menor, pero constante, pues el porcentaje de libros traducidos en el sector editorial es muy relevante, incluso alto en el caso de la literatura infantil y juvenil. En todo caso, habría que cotejarlo con estudios estadísticos de amplio espectro».

Belén Santana (1975) es licenciada en Traducción e Interpretación por la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y doctora en Traducción por la Universidad Humboldt de Berlín, donde también ejerció como docente.

Actualmente, Santana es profesora de Traducción en la USAL y reproduce a diversos autores alemanes, como Ingo Schulze, Sebastian Haffner, Thomas Hürlimann, Alfred Döblin, Caroline Emcke, Franz Kafka y Julia Franck.

El jurado del galardón, convocado por el Ministerio de Cultura y Deporte, valoró la obra de Santana «por tratarse de la traducción de un original complejo, escrito en una lengua alemana impregnada de estructuras del japonés. La obra nos acerca una voz y un mundo narrativo profundamente singulares, vertidos al castellano con gran fidelidad, lo que constituye un acierto y un enorme magnetismo».

«Memorias de una osa polar», la cuarta novela de la autora japonesa Yoko Tawada, que escribe tanto en japonés como en alemán, idioma elegido para esta novela, narra la historia de tres generaciones: una abuela, una madre y un hijo, y recorre buena parte del siglo XX y los acontecimientos históricos que lo marcaron en varios países. Sus tres protagonistas son osos polares con raciocinio y sentimientos propios de los humanos, actúan en circos o viven en zocos, pero también escriben sus memorias.

TRADUJO UN ORIGINAL COMPLEJO, ESCRITO EN LENGUA ALEMANA IMPREGNADA DE ESTRUCTURAS DEL JAPONÉS